

***FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS
DR. "ZOILO MARINELLO VIDAURRETA".
LAS TUNAS.***

***Título: Valores humanos y cubanía del Dr. Joaquín
Albarrán.***

***Autor: Dra. Daimarelys Ortega Rodríguez.
Esp. I grado en Urología.
Profesor instructor.***

Las Tunas. 2008

Introducción

La historia de la ciencia hace nacer en nuestras mentes el apasionante espectáculo de cómo el hombre penetra en los sectores más recónditos de l universo, de cómo tiene lugar las grandiosas manifestaciones del intelecto humano y brinda los ejemplos más significativos de la lucha de los científicos en aras de la verdad.

Máximo Gorki, el gran novelista ruso, dijo en el congreso de escritores soviéticos en 1936 que, **“ Cuánto mejor conozcamos el pasado, más fácil y agradable nos será comprender a fondo la enorme importancia del presente que nosotros estamos construyendo”**.

Ciertamente es que se puede ser buen médico aunque no se sepa mucho de la historia de la medicina, pero no hay dudas que si se tienen conocimientos de esta disciplina se puede ser un médico mejor, porque influye en los aspectos éticos y morales con los ejemplos de la vida y sacrificios de muchos grandes médicos de antaño y además ayuda en el proceso de razonamiento ante el enfermo y el análisis de la historia clínica, que al fin y al cabo, es historia, la historia de su enfermedad.

El conocimiento de esta ciencia también es útil para el estudiante de medicina, porque le mostrará como el concepto, etiología y tratamiento de una enfermedad que prevalece en un momento dado, puede ser reemplazado por otro mejor, es decir, que hasta lo que ayer se tenía cómo cierto, puede ser no útil ni enteramente verdadero hoy. (1).

No es por accidente que muchos grandes médicos de estos últimos cien años hayan estado profundamente interesados en la historia de la medicina y que ha menudo hayan hecho valiosas contribuciones en este campo, tales como, Virchow, Charcot, Claude Bernard, Osler, Cushing y otros.

Teniendo en cuenta la necesidad de conocer la historia de la medicina y en especial la de personalidades de la medicina cubana, y por el poco conocimiento que de ella se tiene, nos motivamos a realizar este trabajo en el que resaltaremos los inmensos valores humanos del profesor Joaquín Albarrán, como el patriotismo, la responsabilidad, el humanismo, la sensibilidad y el amor que caracterizaron al eminente urólogo, los cuales debemos recordar siempre porque su obra, su talento y su cubanía servirán de ejemplo, de enseñanza y de estímulo para continuar perfeccionando la formación del profesional de la salud. Solo aquellos que sigan el lento y doloroso crecimiento de la ciencia de la medicina, sólo aquellos que sepan cuánto se ha logrado y cuánto falta por hacer, pueden valorar esta ciencia en su justa medida, y sentir el orgullo propio de ser miembros de esta profesión, la más humilde y vieja de todas las profesiones, y adquirir la modestia, la humildad, la sensibilidad, la responsabilidad y el amor indispensable para su práctica, para cumplir con el deber ante la sociedad, de contribuir a hacer la vida más larga, más sana y más feliz. (2).

Datos Biográficos.

Dr. Joaquín Albarrán Domínguez.

“Sois de los destinados a vivir más allá de la tumba. La obra que habéis realizado durante vuestra corta existencia preserva vuestro nombre del olvido”.

Profesor Guyón

Síntesis biográfica.

Nueve de Mayo de 1860. Es la fecha de nacimiento del Urólogo más renombrado y por ende admirable en todo el mundo.

Joaquín María Albarrán Domínguez, nació en una pequeña, recatada y bonita ciudad cubana, santiguada a principios del siglo pasado con el nombre de **Sagua La Grande**, Provincia Las Villas. (Actual Santa Clara).

Hijo de don Pedro Albarrán y de la Calle, natural de Cádiz (España) y de Doña Micaela Domínguez natural de Matanzas. El distinguido matrimonio disfrutaba de una sólida situación económica. (3, 4, 5). Tuvieron 6 hijos, Pablo, María Luisa, Pedro, Panchita, Joaquín y Cecilia. Doña Micaela muere a los 33 años y se dice que a consecuencia de su último parto, Don Pedro muere dos años más tarde por una afección hepática, quedando Joaquín huérfano a los dos años de edad. (69).

Fue en su propio domicilio y jugando a colegios con sus hermanos mayores Pedro y Pablo que en principio aprendió a leer y escribir. Las primeras letras la cursó en su ciudad natal. El Dr. Joaquín Fábregas, padrino y tutor de nuestro biografiado, tomó el acuerdo con la familia de enviarlo a La Habana, a fin de que recibiera esmerada educación y de enseñanza integral y armónica, en el real colegio de Belén, al cual ingreso con 9 años y 5 meses de edad, como alumno interno, donde empezó a estudiar Bachillerato, obteniendo calificaciones sobresalientes. (3, 5, 6).

El 20 de Junio de 1872, Joaquín y su hermano Pedro, embarcaron juntos en el puerto de La Habana con destino a Barcelona, para proseguir estudios en los centros docentes de esa gran metrópolis mediterránea, obteniendo el título de Bachiller en artes con la calificación de graduado. Allí, mediante una logia masónica, apoyó la causa independentista cubana y aportó fondos importantes para la lucha.

En Octubre de 1873, cuando había cumplido 13 años, inicia estudios preparatorios para ingresar en la facultad de medicina, en la que fue alumno aventajado y discípulo predilecto de famosos maestros obteniendo en su carrera universitaria excelentes

calificaciones, alcanzando el título de Licenciado en medicina con solo 17 años. (6).

En 1877, terminando la licenciatura, parte a Madrid con el objetivo de rendir el grado de doctor, logrando este en Noviembre de 1878, con las más altas notas. La tesis de grado que presentó llevaba el título de "Contagio de la Tisis", siendo este el primer debut y su primer hito con calidad de escritor científico.

Ya graduado de Doctor en Medicina, con solo 18 años, resultaba demasiado joven para ejercer la profesión en Cuba, además, la constitución se lo prohibía, (3) y decide, antes de regresar, marchar a Francia con el objetivo de ampliar sus conocimientos y tomar cursos de post- grado, atraído por el renombre justificado de la enseñanza médica en la facultad de París (49, pero sucedió algo que marcó la vida de éste joven médico cubano que llegando a París reinicia la carrera de medicina olvidándose que ya era médico.

"Sería en el año 1878, cuando un vagón del rápido Madrid – París se descarrila cerca de la frontera Franco – Española, había unos cuantos heridos y otros estaban pálidos por la conmoción sufrida. Uno de los pasajeros era un joven alto, delgado, trigueño, de negros y brillantes ojos, ancha frente, nariz grande y aguileña y labios finos. Éste joven era nuestro Joaquín Albarrán que fingía no oír a un empleado del tren que preguntaba a gritos si había entre los pasajeros algún médico para que asistiera a varios heridos".

"Nuestro joven disimulaba, ocultaba el maletín donde se podía observar su tarjeta de identificación como médico". Este acto le había producido una pena enorme, porque aquella actitud se debía al temor de tener que intervenir quirúrgicamente a los heridos ya que se sentía con una preparación insuficiente en cirugía.

Adolorido y avergonzado de su acción, prometió olvidar que se había graduado de médico y decidió empezar de nuevo los estudios de medicina en París, poniendo todo su empeño y toda su voluntad e inteligencia, que eran muy grandes, en el estudio profundo y concienzudo de la bella y humana profesión que tanto amaba y acababa de negar (5).

Hizo el firme propósito de acrecentar sus conocimientos para luego regresar a su patria. Su familia, sus compañeros y sobre todo Cuba que se debatía en cruenta lucha libertaria, reclamaban pertinazmente su regreso.

Reinicia los estudios de medicina y se adentra en los laboratorios del colegio de Francia, donde, el célebre profesor Ranvier, deslumbrado por su talento, le dio todas las facilidades posibles en sus investigaciones (7) y además, acude al laboratorio de Pasteur para estudiar bacteriología.

Cuando el profesor Ranvier se entera de que Albarrán realizaba estudios histopatológicos de los neoplasmas del testículo, preparando su tesis de Doctorado y su regreso a Cuba, ya graduado nuevamente en 1883, hizo llamarle y le mostró las grandes perspectivas que podrían abrirsele en Francia para su carrera científica y su sombrío futuro profesional si regresaba a la isla. No quería que regresara porque desde París podía crecerse como científico y además ayudar a sus compatriotas. (7).

Tras meditaciones aceptó quedarse y comenzó entonces su carrera desenfrenada de acopios de triunfos. Logra en 1883 la promoción de externo y un año más tarde, en 1884, obtuvo el primer puesto de interno de los hospitales en oposición con competidores como **Widal, Vázquez, Sebileau, etc.** que en el futuro habrían de ser como él, Profesores de la facultad y representantes eminentes de la medicina francesa. Este hecho se hizo célebre y causó admiración al ver a un extranjero quedar a la cabecera de aquella élite de contrincantes. (4).

Trabajó y estudió infatigablemente en las cátedras de reputados profesores, como el célebre Bacteriólogo **Pasteur**, el gran **Guyón**, maestro de fama universal y fundador de la cátedra de las vías urinarias, conocido como el "**padre de la Urología Francesa**".

El 14 de Noviembre de 1906 Albarrán sucede a su maestro Guyón, ha cumplido entonces 46 años y alcanza la cumbre de su carrera profesional.(6)

En primeras nupcias, se casó con Paulina Ferri (Italiana) en 1891, quien antes de morir con solo 30 años, dio a su esposo 3 hijos

(Georgette, Pedro y Ramón). El 11 de Noviembre de 1899 contrajo nuevamente matrimonio por segunda y última vez con Doña Carmen de Sanjurjo y Ramírez (París) a quien conoció cuando fue operada por él en su clínica. Tuvieron 2 hijos (Suzanne y Raimo), la hermosa dama muere joven por una recidiva de cáncer de mama, en 1925. Paulina y Carmen fueron ejemplares esposas y junto a ellas el maestro fue feliz. (6)

En 1908 cae enfermo nuestro ilustre, aquejando una tuberculosis y diabetes, no sobrevivió mucho tiempo y fue el 17 de Enero de 1912 cuando partió hacia el imperio de las densas sombras con solo 51 años de edad (6,7).

VALORES HUMANOS Y CUBANIA DE JOAQUÍN ALBARRÁN

¿Que caracterizaba su personalidad?.

Su poderosa personalidad dejó tan profunda huella en cuantos lo conocieron que en los testimonios de sus discípulos, la admiración se disputa el primer plano con el cariño. Físicamente, de estatura regular, porte distinguido y ademanes expeditos, del conjunto masculino se destaca por su inteligencia despierta, por su bondad extrema, por su franqueza y llanura en el trato tradicional y por su inconfundible simpatía personal que trascendía a su físico exterior; bien parecido, de rostro ovalado, tez morena y facciones bien perfiladas, frente despejada de agudo pensador, su cabello negro, abundante "prematamente entrecano", era símbolo de paternidad espiritual y científica. Cejas muy pobladas y rebeldes, pestañas largas y finas, ojos grandes, castaños vivaces y expresivos, usaba patillas cortas y bigote acicalado.

Vestía con impecable corrección tanto en traje de calle como en frac e iba siempre con sombrero de filtro de los llamados flexibles. Había desenvoltura en su mímica, locuacidad en su verbo, calidez en su voz y calidad en su palabra. Su conversación amena y fluida, tenía verdadero colorido, al hablar se le notaba cierto agradable deje

cubano. Hombre a la moda del día, de sabia pulcritud, en fin su tipo era el de un criollo de pura cepa. (6,7).

Era un hombre que exhibía una clase, estilo y carisma impresionante, con excelente gusto estético para su época, gran orador, conocedor de las mas elementales normas de cortesía, con gran facilidad para conducirse ante los demás, con una clara visión de sus propósitos, actuando en cada momento acorde con sus objetivos, con libertad de pensamiento, muy seguro de sí mismo a la hora de elegir o tomar una decisión, algunas de ellas no entendidas por muchos como fue el hecho de no regresar a Cuba una vez graduado en Francia. Es justo señalar que durante toda su vida fuera de su país, Albarrán sufrió mucho porque él amaba a su tierra natal desde lo mas profundo de sus entrañas, amor que tuvo que sacrificar para lograr su objetivo, de modo que en ningún momento eso significó dejar de amar su patria, aún fuere de ella porque vivió y murió añorando su adorada y querida tierra, cabe preguntarse entonces.....

¿Porqué migró?.

Desde el pasado siglo, el fenómeno de la emigración, ha sido un problema en los países de escaso desarrollo económico, social y a su vez científico, muchos jóvenes se veían obligados a abandonar su patria para realizar sus sueños, y Cuba no estaba exenta de este fenómeno, era colonia de la metrópoli Española, la cual imponía sus leyes y códigos.

Dos hechos históricos fueron las razones de peso para que los hermanos Albarrán abandonaran el país y se dirigieran hacia España.

Por esa época, o mejor, a penas siete meses antes, había ocurrido el fusilamiento de los ocho estudiantes de medicina en La Habana (27 de Noviembre de 1871) por las autoridades españolas, por tanto el ambiente político estaba al rojo vivo. Cuba había establecido una feroz lucha contra España por su liberación y las madres Cubanas en justo temor por la vida de sus hijos, se dieron a la dolorosa tarea de desprenderse de ellos, enviándolos a estudiar

lejos del ensangrentado terruño y claro por los numerosos vínculos familiares existentes con esa nación, era esta, aunque parezca paradójico, el refugio preferido por los padres de la isla en armas.

La otra razón era la vigencia de ciertos mandatos reales. El Rey prohibía que la juventud cubana emigrase a cursar estudios bien en Francia o en EE.UU de América a fin de evitar la aparición de las ideas demo – liberales que predominaban en ambos países.

Además de las incidencias señaladas podríamos indicar una tercera causa que correspondía sin dudas al ámbito afectivo y al de la docencia. La ciudad condal acogía al forastero cubano con especial deferencia, por otra parte la enseñanza impartida en sus colegios y universidades se mantenían a la altura y tónica de los mejores centros educacionales europeos (6).

¿POR QUÉ ESTÁ DADA SU CUBANIA?.

La celosa cubanía de Albarrán habla muy alto de sus sentimientos de gran patriota, admira ver cómo un hombre que vivió cerca de 40 años lejos de patria, su pensamiento se aferra tenaz a ella, a todo lo largo de su vida, a Cuba, a Sagua, a sus compatriotas tenía siempre presente. A poco de haber pisado tierra catalana, él y su hermano se afiliaron a una logia masónica a fin de bajo la discreción de esa institución, prestar auxilio material y espiritual a los insurrectos cubanos que peleaban en la manigua.

Después ya en Francia, tampoco desmayó su amor por la patria, hacia cuantiosos subsidios a la jeta revolucionaria cubana, cómo cuando el General Maceo cayó, en aquella ocasión envió cinco mil francos. Sus donativos a Sagua, cuando esta sufría las inundaciones del río, como la de los años 1894 y 1906, los dineros del Sagueró ausente eran los primeros en llegar para alivio de los desamparados. Su casa en París era una lujosa mansión con puertas abiertas para cuantos paisano suyo iba en pos de auxilio. Sentía verdadero afán en colaborar con sus aportes académicos en cuánto evento médico se celebrara en su país. Por ejemplo en enero de 1890 en el primer congreso médico cubano, envió en colaboración con su maestro

Guyón, **“Estudio experimental de la retención de la orina”**, en 1905 presentó otro trabajo, **“Nuevo procedimiento de nefrectomía subcapsular”**.

Así era Albarrán de amante a su isla y su connacionales, Ah y si alguien ofendía de palabra a Cuba, o menospreciaba a algún cubano valioso, allí estaba él presto para la defensa. Así ocurrió con cierto señor que intento menoscabar la fama y gloria bien ganada del sabio cubano Carlos J. Finlay, descubridor del agente intermediario ó trasmisor de la fiebre amarilla, que la inescrupulosidad yanqui trató de arrebatarse la prioridad; pues bien, Albarrán salió en defensa de su compatriota y encarósele al señor con parecidas palabras:

¡“Atrás, nada contra Cuba, nada contra los Cubanos”¡

Fue un leal y gran cubano por sus cuatros costados... Casi en cubano vivía, sentía especial deleite por los típicos platos cubanos, el picadillo de carne, los clásicos frijoles negros con arroz blanco, eran de su mayor gusto y buen paladar.

En el invernadero de su casa de retiro, sembraba árboles, palmas, flores y frutas de su añorada tierra. Cuando a París arribaba algún compatriota, allí estaba él, con los brazos abierto para recibirlo. En fin, por la razón de que en su tertulia hablaba de Cuba con emoción, se podía notar que su cubana no era oropelezca, sino de corazón adentro.

En 1889, se vio forzado adoptar la ciudadanía francesa, de no ser así, no habría podido desempeñar importantes cargos en aquella nación y fue entonces cuando dijo, estando de visita en Cuba, este sentido memorable, y ya célebre párrafo estampado en el Fígaro Habanero en 1890.

.... “Si los azares de la vida me han hecho adoptar por patria a la gran nación Francesa, nunca olvido que soy cubano y siempre tenderán mis esfuerzos a serme digno de la patria en que nací”...

Albarrán visita a Cuba en dos ocasiones, el primer viaje lo realizó en 1885 a la edad de 25 años, donde fueron rendidos varios honores, brillantes discursos por grandes personalidades y profesores de la

isla a los cuales condicionadamente contestó...” Las canas aplaudiendo a un imberbe, son un bálsamo a mi corazón y un estímulo a mi inteligencia”. La segunda visita la realiza en 1890, a los treinta años de edad, disfrutando de un acogedor recibimiento, donde le enaltecieron con la distinción de hijo predilecto, que el municipio de Sagua le otorgó (6,7).

A decir de sus discípulos; “Fue un hombre tan grande por su inteligencia, como por la bondad de su corazón, abnegación desinteresada y absoluta, que prodigaba a manos llenas de un modo admirable”.

Albarrán dominaba a la perfección varios idiomas (Castellano, Catalán, Francés, Italiano y Alemán), como se puede apreciar, fue un hombre de virtudes excepcionales, sin ellas hubiera sido imposible ser lo que fue “Genial artífice de la Urología Universal”.

De no ser por su espíritu de independencia, por su gran capacidad de dirigirse así mismo, para poner la ciencia al servicio de la humanidad con el mejor y mayor sentido del amor y la justicia social, sería imposible ser un hombre a la altura de los mas grandes.

En su corta pero inmensa vida el deber y la responsabilidad tuvieron siempre la máxima expresión, señalaba con gran interés los deberes de los profesores con los alumnos que instruyen, los deberes con la ciencia y la humanidad, era un hombre de principio, con ideas clara y con un gran sentido de la vida. Estando en París, alguien de abundantes recursos económicos intentó casar a su hija con el joven galeno cubano y cuando le hicieron la tentadora proposición matrimonial, rechazó la oferta con un breve argumento:

“No, yo millonario...de ninguna manera, eso me haría abandonar a mis enfermos y todo mi tiempo tendría que dedicarlos a estudiar juegos de bolsa, alzas y bajas de acciones. Déjenme así que me siento feliz” (6).

Su especial preocupación en la atención a los seres humildes castigados por la pobreza, que acudían a su consultorio en busca de cura o alivio de sus males, es otro fiel reflejo de su humanismo.

En la vida de relaciones, con sus amistades era de lo mas delicado y cortés, se comportaba por igual con todos ya fuera con sus alumnos o compañeros, en el hospital o en el consultorio. Si bien en muy contadas ocasiones y en edad ya madura el carácter tornábasele un poco agrio, irritable y melancólico, la causa radicaría en el conocimiento y conciencia exacta de su incipiente mal, por lo demás, la energía y la integridad de su buen genio optimista que le acompañaron en todos sus actos. Conquistaba afecto a granel y con suma prontitud. Por eso el profesor Nidal, impresionado por aquel don hubo de decir: **“El hombre que lleva el nombre de Albarrán asombró, deslumbró, fascinó a todos aquellos que se le aproximaban”**.

Bibliografía

1. López S, José: Cuba, Medicina y civilización. Siglos XVII y XVIII. Ed científico-Técnica. Ciudad de La Habana. 1997.
2. López S, José: Ciencia y medicina. Historia de la medicina. Ed científico-Técnica. Ciudad de La Habana. 1986.
3. Monteros – Valdivieso, M.V: Joaquín Albarrán, Maestro Urólogo Cubano. Cuaderno de historia de salud pública. La Habana 1962.
4. Presno B, José A: Figuras Cubanas de la Investigación científica. Cuaderno de historia de salud pública. La Habana 1962.
5. Govea, Juan: El profesor Joaquín Albarrán. Cuaderno de historia de salud pública. La Habana 1962.
6. Pauli Pages, J y Monteros – Valdivieso, M.V: Joaquín Albarrán. Ed Museo histórico de las ciencias médicas Carlos J. Finlay. La Habana 1963.
7. González E., Gerardo: Joaquín Albarrán Domínguez, artífice de la Urología Cubana. Rev. Científico estudiantil “16 de Abril”. # 130 -131/ 1987.
8. Cincuentenario de la muerte del profesor Joaquín Albarrán. Cuaderno de historia de salud pública. La Habana 1962.